





EL VIAJE REGIO

DON ALFONSO EN VIENA

conservadores protestan; protestan a su vez los ministeriales, y ya no nos entendemos. El Sr. Bugallal vuelve a decir al art. 120...

Con extraordinario retraso, a causa de temporal, llegan hasta nosotros extensos telegramas de Viena.

En ellos se relata minuciosamente la jornada del Rey Don Alfonso el día 13 en aquella capital y los actos y fiestas en que ha tomado parte.

En la imposibilidad de insertarlos íntegros en esta edición, hacemos de ellos un resumen, lamentando que la interrupción telegráfica nos haya privado de conocer en tiempo oportuno a nuestros lectores los telegramas a que hacemos referencia.

Por las calles. VIENA 13, 11.56 m.

Desde la estación del Norte hasta el Palacio Imperial el uso de la comitiva ha sido una serie no interrumpida de ovaciones.

Desde los balcones de las casas la gente aclama al Rey, que responde sonriendo y saludando con la mano a las hermosas vienesas.

Cada vez que pasa el cortejo por delante de una bandera española ó austríaca, los Monarcas y los personajes de su séquito se ponen en pie y saludan profundamente.

Ocho músicas militares, escalonadas en el trayecto, no cesan de tocar la Marcha Real española.

La comitiva hace un breve alto y una Comisión de delegados del Ayuntamiento de Viena se acerca a saludar a Don Alfonso, cambiándose breves frases de cortesía entre el burgomaestre y nuestro Monarca.

En medio de aclamaciones frenéticas, llegan el Rey y el Emperador frente a la verja de la Hofburg ó Palacio Imperial, y al dar el rodeo para entrar en él, admira Alfonso XIII con visible atención el Palacio del Parlamento, un prodigio de estilo griego, y más lejos el Palacio gótico de la Casa de la Villa.

El Rey en la Hofburg. VIENA 13, 12.10 t.

Una salva de 24 cañonazos anuncia el momento en que los Soberanos cruzan la verja, y al mismo tiempo el pendón de Castilla se iza junto al estandarte real de Austria.

Al pie de la escalera del Águila Negra, donde se detiene el coche, reciben a los Reyes el Príncipe de Montenuovo, segundo gran maestro de la corte, y el conde de Cholomewsky, gran maestro de ceremonias.

Organízase inmediatamente la comitiva, rompiendo la marcha los dos citados personajes y siguiéndoles el Rey y el Emperador.

En la escalera, cubierta de flores, forman la Guardia de Corps austríaca de los Arqueros y la húngara de los Travanten.

Primera recepción. En el primer piso reciben al Rey las Archiduquesas, en traje de calle y con sombrero, con su brillante séquito de grandes maestras y damas de corte.

El Emperador presenta las Archiduquesas al Rey.

Terminadas las presentaciones, sigue la comitiva a la sala Pietradura, donde esperan los altos dignatarios, las damas de la corte y el Gobierno, que son presentados a Don Alfonso en círculo de corte.

Instantáneamente ambos Monarcas se retiran a sus habitaciones respectivas.

Los Príncipes y demás personajes abandonan seguidamente el Palacio.

El inmenso público que hasta este momento ha ocupado las calles, empieza a desfilarse.

En la Embajada. VIENA 13, 2 t.

Tanto el vestíbulo, como la galería superior y los salones, están adornados con arte exquisito, en que se reconoce el gusto delicado de la duquesa de Bailén.

Cuando se anuncia la llegada del Rey, el embajador, la duquesa de Bailén y los secretarios de la Embajada, Sres. Caro y Fontanar, salen a recibir a S. M. al pie de la escalera, mientras la música, disimulada con habilidad tras un mazo de plantas y flores, toca la Marcha Real española.

Poco después se anuncia la llegada del Emperador.

El Rey, rodeado del embajador y de su séquito, recibe a Francisco José al pie de la escalera.

En este momento la música toca la Marcha Real austríaca.

Previo anuncio del maestresala, el Emperador, el Rey y los demás invitados pasan al comedor y ocupan en la mesa sus sitios respectivos.

Los comensales se sientan por el orden siguiente: El Emperador a la derecha del Rey, y enfrente de ambos, según ordena la etiqueta, esto es, ocupando la otra cabecera sin dar frente exacto a ninguno de ellos, sino enemigo de dos, el duque de Bailén, embajador de España.

A la derecha del Emperador, toman asiento la duquesa de Bailén, el Príncipe Lichtenstein, el conde de San Román, el Príncipe de Dietrichstein y el conde de Fontanar.

A la izquierda del Rey, la señora del embajador de Austria en Madrid, el conde Goluchowsky, el duque de la Conquista, el general Bascaran, el ayudante y secretario del Rey conde de Grove, y el consejero de la Embajada D. José Caro.

A la derecha del duque de Bailén, la duquesa de la Conquista, el conde de Paar, el duque de Sotomayor, el coronel Steinmiz, D. Ramón Piza y el coronel Salin.

A la izquierda del duque de Bailén, la marquesa de la Ribera, el ministro de Estado D. Pio Gullón, el embajador de Austria en Madrid, el doctor Ledesma, el ayudante de guardia del Rey, coronel Jordana y el teniente coronel marqués de la Riva, agregado militar de la Embajada.

El número de comensales asciende a 23.

Recepción del Cuerpo diplomático. VIENA 13, 5.30 t.

Apenas regresado Alfonso XIII a la Hofburg y retirado a sus habitaciones, entró a darle cuenta del despacho ordinario el ministro de Estado D. Pio Gullón.

tado a S. M. ha sido el de la Santa Sede, monseñor Granito di Belmonte, que en la actualidad es el decano del Cuerpo diplomático en Viena.

El Rey dirigió palabras afectuosísimas al nuncio de Su Santidad, que le presentó sus respetos en términos muy expresivos.

De esta manera rindieron sus homenajes al joven Monarca español, siendo presentados por orden de antigüedad, y haciendo el duque de Bailén todas las presentaciones, el conde de Wedel, embajador de Alemania; Mr. Bellamy Storer, de los Estados Unidos; el marqués de Werlé, de la República francesa; sir William Goschen, de la Gran Bretaña; el duque de Avarna, de Italia; el Príncipe de Urussov, de Rusia; y Mahmard Nedinbey, de Turquía.

Para cada uno de ellos tuvo el Rey palabras de simpatía y de amabilidad, dejando a todos encantados por su afable bondad y su viva inteligencia.

Del salón de los Gobelinos pasó el Monarca al de los Espejos, donde le esperaban los ministros plenipotenciarios y encargados de Negocios en Viena.

Todos ellos formaron en círculo para ser presentados a S. M. por el duque de Bailén.

La primera presentación que hizo nuestro embajador fue la del Sr. Ghika, ministro plenipotenciario de Rumania y decano de los ministros extranjeros en Viena.

Hallábase además en el salón de los Espejos, y fueron sucesivamente presentados al Monarca, el barón de Borchgrave, ministro de Bélgica; el conde Ahlefeldt, de Dinamarca; Gregor Manos, de Grecia; Wilhelm de Weede, de Holanda; Nobaki Makino, del Japón; el conde de Wagner, de Mónaco; el conde Hardey, de la Orden Soberana de Malta; el conde Paraty, de Portugal; el conde Rex, de Suijonia; M. Murtery, de Suiza; Millael de Vouitch, de Suiza, y los encargados de Negocios de Baviera, Brasil y Méjico.

Para todos tuvo el Rey frases amables y simpáticas.

El Rey y su regimiento. VIENA 13, 6 t.

Después de terminar la recepción diplomática, Alfonso XIII volvió al salón de los Gobelinos, acompañado por el general Bascaran y los condes de Aybar y de Grove.

Allí le fué anunciada la visita de una Comisión de jefes y oficiales del regimiento de Infantería húngara, núm. 33.

Los oficiales salieron satisfechísimos de la amable acogida que les hizo S. M.

Visitas de etiqueta. VIENA 13, 12.45 t.

Don Alfonso visitó a las Archiduquesas que viven en Palacio, saludándolas en sus habitaciones, donde permaneció breve rato.

Luego hizo una corta visita al Emperador, que le recibió en sus estancias particulares.

Vuelto el Rey a sus habitaciones, salió a los pocos momentos en coche, y acompañado del duque de Sotomayor fué a visitar, personalmente, en sus palacios respectivos, a todas las Archiduquesas y Archiduques que acudieron a la estación y a Palacio a recibirle y saludarle.

Programa rectificado. VIENA 14, 12.10 t.

Después de varias consultas ha sido suspendida la cacería proyectada.

Se celebrará el jueves próximo. En vez de ir a la cacería, dedicará Don Alfonso la mañana a visitar los museos.

En telegramos me dicen que las líneas francesas están interrumpidas, y que el servicio se cursa con grandes dificultades, recomendando que los telegramas sean de corto número de palabras para poder enviarlos por otras líneas que pueda haber francas.

Aun así no garantizan que lleguen. Visitando Museos. VIENA 14, 12.20 t.

Don Alfonso ha salido de Palacio en carreta cerrada.

Llueve a torrencios. Ha visitado la Escuela de Equitación española, el Tesoro Imperial y los Museos de Pintura y de Historia Natural.

En este momento está almorzando en casa del Archiduque Federico.

El almuerzo se verifica absolutamente en familia, y solamente acompaña a Don Alfonso el general Steninger.

Esta tarde visitará el Colegio Teresiano. Si el tiempo mejora se celebrará la partida de Viena el jueves próximo.

Después de almorzar. VIENA 14, 5.30 t.

Después de almorzar el Rey en casa del Príncipe Federico, ha marchado a Palacio, en coche cerrado, acompañando únicamente por Steinmiz.

Ha visitado las caballerías imperiales, yendo luego, como ya he comunicado, al Colegio Teresiano y al Museo de Artes.

Regresó a Palacio, y antes de la comida recibió la visita de M. Goluchowsky, Presidente del Consejo de Ministros y del arzobispo de Viena.

Las coronas. VIENA 14, 5.50 t.

Las coronas que han sido depositadas en la tumba de la Archiduquesa Isabel fueron llevadas por el general Bascaran, acompañado del coronel Jordana, que marcharon en tren especial.

Sigue diluviando. La representación en la Opera. VIENA 13, 10.37 m.

Una hora antes de comenzar la representación, había estacionados delante del Hofopertheater (teatro de la Opera) infinitos curiosos, aguardando la llegada de los Soberanos.

Las localidades se han cotizado a precios altísimos, habiéndose sido muy difícil adquirir una butaca.

bellos una diadema de perlas, rubies y brillantes.

Entre los invitados, están también el duque de Bailén, con su uniforme de embajador, los séquitos español y austríaco del Rey Alfonso, el conde de Fontanar y el Sr. Caro, con uniforme de maestrante de Sevilla y Valencia, respectivamente; el marqués de la Rivera; los altos dignatarios y las damas de la corte austríaca y húngara; el ministro de la Guerra, el de Hacienda, el presidente del Consejo austríaco, barón Gantsch; el presidente del Consejo húngaro, barón Fejervary; los ministros austríacos, los presidentes de las Cámaras de Señores y de Diputados; los de las altas corporaciones del Estado, el gobernador de la Baja Austria, el director de la Policía, los directores del ministerio de Negocios Extranjeros, los altos dignatarios del Ejército y la Marina y varios invitados de alto rango.

Al final del banquete brinda el Emperador Francisco José, dedicando frases de simpatía a la familia reinante y al pueblo de España.

Don Alfonso contesta también con otro brindis muy sentido y muy elocuente.

Después del brindis del Emperador, la orquesta tocó la Marcha Real española, y después del brindis de Alfonso XIII el Himno imperial austríaco.

El Emperador estrecha en su mano la del Rey, y ambos Soberanos se besan dos veces en las mejillas.

En la Biblioteca Imperial. VIENA 13, 11.20 m.

El Emperador y el Rey se dirigen desde el comedor a la gran sala de la Biblioteca Imperial, donde se celebra la recepción palatina.

En las galerías se ve gran profusión de palmeras, y soberbios tapices de Persia alfombran la sala.

Al entrar los Monarcas se forma el círculo de corte y da principio la recepción, que resulta brillantísima y termina cerca de las diez.

Las damas tomaron asiento en sofás y butacas de damasco, previamente colocados en la rotunda.

El Rey Alfonso habla con los principales personajes de la corte austríaca, dejando encantados a todos de su afabilidad y entendimiento.

En el palacio del Archiduque Federico. VIENA 14, 1 m.

Al terminar la recepción en la Biblioteca imperial, y después de descansar largo rato en sus habitaciones, Don Alfonso pasó desde la Hofburg al palacio del Archiduque Federico, situado en la plaza Albert, muy próximo a la morada del Emperador, por lo cual el Rey sólo tiene que cruzar una calle.

El Archiduque Federico recibe espléndidamente a Don Alfonso y le obsequia antes de retirarse con una cena íntima.

A ella están solamente invitados los Archiduques y Archiduquesas emparentados más de cerca con los Reyes de España.

Trátase, pues, únicamente de una fiesta de familia.

Diluviando. VIENA 14, 9.40 m.

Ha amaneado diluviando. Caen verdaderos torrencios acompañados de viento huracanado.

Creo difícil que se celebre la cacería anunciada para hoy.

El viento y la lluvia han destruido la mayor parte de los ornamentos con que estaban decoradas las calles.

Programa rectificado. VIENA 14, 12.10 t.

Después de varias consultas ha sido suspendida la cacería proyectada.

Se celebrará el jueves próximo. En vez de ir a la cacería, dedicará Don Alfonso la mañana a visitar los museos.

En telegramos me dicen que las líneas francesas están interrumpidas, y que el servicio se cursa con grandes dificultades, recomendando que los telegramas sean de corto número de palabras para poder enviarlos por otras líneas que pueda haber francas.

Aun así no garantizan que lleguen. Visitando Museos. VIENA 14, 12.20 t.

Don Alfonso ha salido de Palacio en carreta cerrada.

Llueve a torrencios. Ha visitado la Escuela de Equitación española, el Tesoro Imperial y los Museos de Pintura y de Historia Natural.

En este momento está almorzando en casa del Archiduque Federico.

El almuerzo se verifica absolutamente en familia, y solamente acompaña a Don Alfonso el general Steninger.

Esta tarde visitará el Colegio Teresiano. Si el tiempo mejora se celebrará la partida de Viena el jueves próximo.

Después de almorzar. VIENA 14, 5.30 t.

Después de almorzar el Rey en casa del Príncipe Federico, ha marchado a Palacio, en coche cerrado, acompañando únicamente por Steinmiz.

Ha visitado las caballerías imperiales, yendo luego, como ya he comunicado, al Colegio Teresiano y al Museo de Artes.

Regresó a Palacio, y antes de la comida recibió la visita de M. Goluchowsky, Presidente del Consejo de Ministros y del arzobispo de Viena.

Las coronas. VIENA 14, 5.50 t.

Las coronas que han sido depositadas en la tumba de la Archiduquesa Isabel fueron llevadas por el general Bascaran, acompañado del coronel Jordana, que marcharon en tren especial.

Sigue diluviando. La representación en la Opera. VIENA 13, 10.37 m.

unión de los invitados palatinos y los particulares.

Todas las damas de la corte asisten a la función y la nobleza de Viena, que ha abandonado sus castillos y cazaderos para recibir al Rey de España, ocupada desde un cuarto de hora antes de la llegada para comenzar el espectáculo, las plateas, los palcos y las butacas de preferencia.

Al dar las siete y media, un solemne silencio se hizo en la sala.

Era que se abría la puerta del palco imperial del centro, y se adelantaba hasta el antepecho el Rey y el Emperador.

Todos los espectadores se pusieron en pie, volviéndose hacia el palco imperial, y así permanecieron, guardado un silencio imponente, hasta que los Soberanos y la corte se sentaron.

Los Monarcas ocuparon los sillones del centro del palco.

A la derecha de Don Alfonso se sentaron la Archiduquesa María Josefa, el Archiduque Francisco Fernando y las Archiduquesas María Valeria.

A la izquierda del Emperador, el Archiduque Carlos Esteban y la Princesa María Ana de Parma.

En el segundo rango de butacas del palco de la Corte, el Archiduque Leopoldo Salvador, el Archiduque Eugenio, el Archiduque Raniero y los Príncipes Felipe y Leopoldo de Sajonia-Coburgo.

Los restantes Archiduques y Archiduquesas ocuparon un palco del primer piso izquierdo.

Los séquitos, los palcos particulares del primer piso, que se les había señalado previamente.

En el primer palco, situado a la derecha del primer piso, estaba la Embajada de España.

Sentados los Monarcas y miembros de la corte, el director de orquesta ó Kapellmeister, Sehal, dió la señal de comenzar la representación.

Esta se componía del primer acto de Lohengrin, desempeñado por los siguientes artistas:

Lohengrin, Sr. Schmides; Elsa, señora Von Weid; Ortrud, Von Müldenburg; Teirramond, Sr. Remuch; Heinrich, señor Mayr.

Segundo y tercer acto de Lohengrin, con el siguiente reparto:

Lakmé, Sra. Kurz; Gerald, Hegel; Malika, Kittel; Valkantha, Mayer. Director de orquesta, Sr. Walter.

Primer acto del baile Excelsior. Los cantantes, la orquesta y la bellísima bailarina signorina Sironi, desempeñaron admirablemente su cometido.

De no prohibir la etiqueta de la corte aplaudir, las ovaciones hubieran sido extraordinarias, pues pocas veces se había visto más excelente interpretación de conjunto.

Durante el primer entreacto, los Soberanos, Archiduques y séquitos respectivos, tomaron té en el gran salón de fiestas.

La representación, como estaba anunciado, terminó a las diez en punto, regresando a Palacio ambos Soberanos.

INTERVU CON D. PIO GULLÓN. VIENA 14, 6.20 t.

Un redactor de Neue-Byrid Presse ha celebrado una entrevista con el ministro de Estado español.

El Sr. Gullón le ha manifestado que Don Alfonso sentía gran admiración por Guillermo de Alemania y un gran afecto por el Emperador Francisco José.

Don Alfonso se encuentra actualmente en Hofburg, completamente en familia. Según el ministro cree, Eduardo VII y Guillermo II irán a España en la próxima primavera a devolver las visitas que les ha hecho Don Alfonso.

Respecto al Emperador Francisco José, como ya es sabido, éste no realizó nunca ningún viaje al extranjero.

Además, su parentesco con Don Alfonso le dispensa de tal cumplimiento.

El viaje del Rey de España no tiene relación alguna con proyectos de boda, cosa que todavía no tiene fundamento.

Tratando de Marruecos dijo Gullón que en Berlin se hablaba poco de esta cuestión, creyendo que la conferencia en Algeciras no se reunirá hasta mediados de diciembre.

España desea conservar cordiales relaciones con Francia, Inglaterra y Alemania, pues en los intereses de Marruecos no cree que sean incompatibles los de dichas naciones.

Nuestra proximidad con Marruecos crea, forzosamente, cierta especialidad para nuestros intereses. Creo que nuestras aspiraciones, morales y comerciales, han de ser satisfechas, sin embargo, porque es innegable el derecho de España a participar en la penetración pacífica de Marruecos.

Si Francia invoca su vecindad por la Argelia, también nosotros podemos alegar idéntica circunstancia, aparte de otras muchas razones de orden moral y material.

No puede pronosticarse la duración de la Conferencia, ni se sabe quien ha de presidirla.

Respecto a posibles alianzas, dijo el ministro de Estado que en un país tan liberal y constitucional como España, hay que satisfacer la opinión pública, y esta desea amistad cordial con todas las Potencias, pero sin aliarse estrechamente con ninguna.

Desearnos—añadió el Sr. Gullón—tan buenas relaciones con Francia como con Alemania, pero no ha llegado el momento de pactar con ninguna de ellas.

Respecto a la política interior, el adversario más considerable de la dinastía en España es el republicanismo. Pero tan divididos se encuentran los republicanos, que no pueden preocupar seriamente a los Gobiernos monárquicos. El carlismo no tiene fuerza, absolutamente, ni es temible.

D. Pio Gullón manifestó su gratitud por el brillante y efusivo recibimiento que ha hecho Viena a Don Alfonso XIII. Cree que la Reina Doña Cristina vendrá en la próxima primavera.

Ricardo Blasco.

corte. Se hospedará en el Hotel Iborra. Recomendamos a las personas que deseen estos artículos, no dejen de visitar a dicho señor con la seguridad de encontrar grandes novedades.

NOTICIAS

La abundancia de original a última hora nos impide dar cuenta del estreno verificado anoche en la Prensa.

Lo haremos en la próxima edición. LICOR DE MESA Poderoso digestivo.

Guayú El anuncio es el talisman que hace surgir la fortuna. Pidan las tarifas combinadas de publicidad a la Empresa anunciadora "Los Profesionales, Conde de Romanones, 7 y 8, entresuelos.

BARQUILLO, 41. Coronas precio de fábrica Gran Exposición de coronas y Empresa de servicios fúnebres de Rubio, Concepción Jerónima, 3, tiendas y entresuelo. Teléfono 59. No confundir esta casa con ninguna otra.

Avisos útiles. Embarazo RECORDOR DE APETITO Y BUENA DIGESTIÓN Y SIX MÁS DOLORS DE CABEZA.

Barcelona, Calle Morera 23, 16 de Mayo de 1904. "A cause de estar embarazada, padecía un malestar general, con fuertes dolores de cabeza, sin gana de comer y lo que con el uso de la Emulsión Scott, ha desaparecido con el uso de la Emulsión Scott, y ahora como y digiero perfectamente. Si sucediera lo mismo otra vez, no tomaría otra cosa que la Emulsión Scott, porque antes probaba infinidad de medicamentos sin provecho alguno." Clara Lipsh.

Las mujeres próximas a ser madres, siempre sentirán fortalecidas, con apéltito mejorado e bienestar al paladar al al estómago, por el delicioso que sean. Ninguna otra Emulsión posee estas cualidades. Véase el pescador con un gran bacalao a cuestas, en cada paquete.

Una botella de prueba gratis a los que envíen 75 céntos, para el franco. Hágase mención de este diario a D. Carlos Marés, Calle de Valencia 435, Barcelona.

SOCIEDAD GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA Esta Sociedad contrata el suministro de lubricantes para las fábricas de azúcar de caña, con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en las oficinas centrales, Montabán, 6, Madrid. Se admiten proposiciones en Madrid hasta las dos de la tarde del día 35 de noviembre de 1905. —El secretario, J. Guillén Sol.

SOCIEDAD GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA Este Sociedad contrata el suministro de sacos para las fábricas de azúcar de caña con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en las oficinas centrales, Montabán, 6, Madrid. Se admiten proposiciones en Madrid hasta las dos de la tarde del día 30 del corriente. Madrid 13 de noviembre de 1905. —El secretario, J. Guillén Sol.

Águas minerales de La Alameda Enfermos que padecían de Congestión renal, Litiasis úrica, Pielonefritis, Cistitis crónica, Dispepsias, Catarro gástrico crónico, Congestión e infarto del hígado, Litiasis biliar, litiasis, Gota, Gonorrea, Litiasis, Diabetes articular, Reumatismo crónico, etc., se curáis padeciendo en tanto no llegué a vuestros oídos que existe un agua que acaba de un modo inmediato y radical con tan rebelde padecimientos. Estas aguas de virtud tan prodigiosa son las de La Alameda, cuyo descubrimiento se debió a una feliz casualidad. Cuando se construía el gran balneario de La Alameda, en Guadarrama, se observó que de un manantial existiendo dentro del perímetro de la finca brotaba en abundancia agua pura y cristalina, sin que pudiera sospecharse que contenía substancias minerales. Varias personas que bebieron esta agua, de sabor agradableísimo, curaron inmediata y radicalmente dolencias que, por ser crónicas ya, eran incurables, y ante tal fenómeno, de varias eminencias médicas se estudiaron y analizaron las aguas, resultando que las aguas de La Alameda fueron declaradas de utilidad pública por decreto publicado en la Gaceta de 19 de julio de 1905, y desde entonces, y vistos los infaltables efectos causados en enfermos completamente restablecidos hoy, son recomendadas eficazmente a sus numerosos clientes por doctores tan eminentes como los Sres. Pérez Fábregas, Iglesias Corral, Modesto González, Chacón, Pérez del Herrero, Agustín, Amo, Fernández Baquero, García del Mazo, Fernández Morales, Luque, Guerra, Isla, Beranes, Bamberghen, Laguna, Sanz Blanco, D. Andrés de la Olla, D. Sebastián Mediano, D. Evaristo Ausín y otros muchos.

Según declaraciones de la ciencia médica, son las mejores aguas de mesa conocidas hasta el día.

El depósito de estas aguas se ha establecido en Madrid, Cava Baja, núm. 22, estando el coste de las botellas al alcance de las clases más modestas.

Se expende al precio de 0,60 pesetas la botella de 1/2 litro, abonándose 0,15 si se devuelve el exceso que lleva la marca registrada de "El León".

Se despacha el litro de agua sin envase a 0,25 pesetas.

Se sirve a domicilio. Las aguas de La Alameda están llamadas a producir una revolución en el mundo médico, pues constituyen un remedio infalible e inmediato contra un gran número de las enfermedades que afligen hoy a la humanidad doliente.

Unos cates puros, sin pinturas. CAXAMBU, Monteros 31, Sucursal, plaza de San Miguel, 8. Teléfono 1.582.

NEW-CMIC Abrigos, vestidos, condecoraciones. Carmen, 13.

IMPOTENTES Preguntad a vuestro médico por los efectos y la inestimable Tabletas de Yohimbin del doctor de las.

aprobadas y recomendadas por todas las eminencias médicas. De venta en todas las farmacias. Al por mayor, Rador, Zorrilla, 33, Madrid, y centros de específicos. Prospectos gratis.

ESTUFAS ELECTRICAS Consumo económico. Vuda de Ochandarena, Esparteros, 12 y 14.

MADE LAS INDUSTRIAL LE. S. Almacén de tejidos, fábrica, sierra, Toledo, 143. Tel. 1.578.

DON MANUEL GIRONA

Lo relevante de la figura social, económica, y política del opulento banquero D. Manuel Girona, recientemente fallecido en Barcelona, nos mueve hoy, que del preciso espacio disponemos, a reproducir la siguiente biografía que da de la personalidad del ilustre muerto una acabadísima idea, y publicada en La Época nuestro estimado amigo y compañero, antiguo colaborador de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, D. José Luis Pascual de Zulueta.

Nació D. Manuel Girona en Barcelona en 1816, contando, por lo tanto, al ocurrir su fallecimiento ochenta y nueve años.

Habíase revelado precozmente su talento como el de los diez y ocho. Y a la vez que su talento, se demostraron en él la entereza y la energía, que constituyeron siempre el distintivo de su carácter.

Corría el año 1834, y el entonces joven Manuel auxiliaba a su padre en las tareas que éste imponía la dirección de una casa de banca y comercio, que tenía establecida en la administración de una herrería, convertida más tarde en fundición importantísima; negocios ambos de la propiedad del padre del Sr. Girona.

Declarada, al promediar el citado año, la epidemia cólera que asoló a Barcelona, decidió la familia Girona abandonar la urbe para huir del contagio.

Para Manuel, con respecto que no excluyó la entereza, opúsose a secundar la determinación paterna, alegando que alguien debía quedar al cuidado del negocio, y ofreciéndose a ser el que lo hiciera.

De cómo cumplió su promesa, atestigüo el que, al regreso, considerara su padre que podía descansar en el adolescente hijo un peso que a muchos hombres varoniles hubiera seguramente abrumado, y le confiara, en definitiva, la dirección financiera e industrial de la casa.

Al frente de ella se reveló Manuel de tal suerte al mundo mercantil, que los primeros días ya entonces floreciente comercio barcelonés departaban con él, y con él trataban los asuntos de comercio como si fuese su igual en años y experiencia.

De esta confianza, en el tan justamente depositada, se siguió una no interrumpida serie de éxitos industriales y financieros que, si hubiera de relacionarlos, haríase interminable la tarea; pues hay que tener en cuenta que por la portentosa duración de sus negocios intelectuales, ha sido tan larga la etapa de su actividad, que de sí mismo debería contar con tres distintas generaciones, puesto que en la actualidad resultaban ser sus compañeros de Juntas y Consejos los nietos de quienes con él comenzaron los negocios á que las unas y los otros correspondían.

Habría de circunscribirse, pues, á sus más salientes empresas, y es indudable que la que entre estas merece primera la fundación del Banco de Barcelona.

La creación de éste fué de su exclusiva iniciativa. Bulla la idea en su mente desde que era muy joven; pero no quiso llevarla á la práctica sino después de un concienzudo estudio, práctico también, el cual le llevó á

Inglaterra, emporio ya de la banca en todas sus manifestaciones.

Realizó el viaje en 1842, y al regreso, obteniendo el concurso para llevar á cabo su más grande obra, de las personalidades más respetables en el mundo de los negocios, donde aquélla había de desenvolverse, consiguió á la vez la autorización de la superioridad para establecerla.

Sin embargo, las revueltas políticas obligaron á aplazar el funcionamiento de la nueva institución bancaria hasta dos años más tarde, esto es, en persona que, como lo está siendo para el comercio y la industria catalana, reconocenlo propios y extraños. Instituto verdaderamente modelo, á cuya semejanza se han fundado casi todos los Bancos provinciales que en España funcionan, abrió existencia el día 1.º de Septiembre de 1844, con el nombre de Banco de España, y á pesar de haberse constituido por el concurso de personas que en sus comienzos arrastraban vida lánguida. El especialismo cariño que á esta institución tenía D. Manuel Girona, estaba por demás justificado, como también el que era recíproco, ya que él mismo se comprometió á ser el primer representante por sus compañeros de Consejo. Por sesenta y un años ha desempeñado el Sr. Girona la dirección de tan importante establecimiento de crédito, dándose el caso de que, cuando en el 1894 celebró el Banco de Barcelona las bodas de oro de su fundación, solamente quedaron supervivientes de las personas que directores y administradores intervinieron en la creación de aquél, Donña Isabel II, que firmó el real decreto de creación, y D. Manuel Girona.

En 1852 emprendió D. Manuel Girona la construcción del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza, pasando por Sabadell, Tarrasa, Manresa y Lérida, cuyas poblaciones, emporio de la fabricación catalana, pudieron, con la comunicación ferroviaria, fomentar y desarrollar su riqueza.

En 1860 acometió la construcción del Canal de Urgel, que llevó á cabo, por medio del cual contribuyó en gran manera al aumento de la riqueza pública, fertilizando aquella importante comarca.

Barcelona, cuya alcaldía había desempeñado, fue siempre su ciudad querida, y á demostraciones de su cariño debió en gran parte los edificios públicos de construcción relativamente moderna, cuales son los que ocupan el ya citado Banco, la Aduana y la Universidad.

Contribuyó eficazmente á que de nuevo se levantase el gran teatro del Liceo, destruido por un incendio, y casi puede decirse que se constituyó en director del edificio, cuando en 1845, con el título de arquitecto, empezó la restauración en el mismo del Conservatorio musical.

No temo caer en exageración si afirmo que no ha habido una sola de las Sociedades ó entidades que aquí han representado el fomento de la producción nacional, de setenta años á esta parte, que no tuviera en sus Juntas ó Consejos el nombre y concurso de D. Manuel Girona. Con el título de aquel, como el patrio insigne de su tiempo, que se llamó D. Antonio López y fue primer marqués de Comillas, al fundar instituciones de prestigio, tanto como el Banco Hispano-Colonial, la Compañía Transatlántica y la Compañía general de Tabacos de Filipinas, confiándole la vicepresidencia

de estas entidades, que ha conservado de la primera y última hasta el día, cesando en la de la segunda al ser nombrado senador vitalicio.

Delegado regio de la Exposición Universal de Barcelona, á cuyo internacional concurso, que tanto esplendor dió á la ciudad, al entonces alcalde de la ciudad Sr. Rius y Tautel, renunció la cuantiosa asignación que para los gastos de representación se dió al cargo, el que representó esplendorosamente, dando particulares fiestas y banquetes en su morada, teniendo el altísimo honor de sentar á su mesa á SS. AA. RR. las Infantas Doña Isabel, entonces Princesa de Asturias, y Doña Paz, además de varios Príncipes reales extranjeros.

Del millón de pesetas, cantidad asignada por el Gobierno para la construcción de la nave central de la Exposición y gastos oficiales que á aquél correspondiera satisfacer, y cuya administración al delegado regio correspondía, apenas si gastó la mitad; tal fue su buena administración. Al terminarse el concurso se le hicieron indicaciones para concederle, como á recompensa de su meritisima labor, un título nobiliario; pero él, siempre modesto, renunció á tan honrosa distinción. Como quiera que ya había recibido, pocos años antes, la gran cruz de Carlos III, y tenía también la de Isabel la Católica, siendo además senador vitalicio, no hubo medio de distinguirlo con otra recompensa, una vez declamada la que se le ofreciera.

Veinte años llevaba en estudio la fachada de la catedral, y siglos en proyecto. D. Manuel Girona, que tenía por este templo especialísima predilección, veía con sentimiento que la resolución se eternizaba, y en 1884 se dirigió un día al prelado, ofreciéndole, como la cosa más insignificante, costearla exclusivamente de su peculio, para satisfacer el deseo que tenía de verla terminada antes de su muerte, por haberlo así ofrecido al emprender la construcción del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza, en acción de gracias á la Providencia, que, á pesar de su edad, ya en aquella fecha avanzada le conservaba en perfecta salud.

Aceptada, con el natural reconocimiento, por el obispo la oferta, y obtenida la necesaria autorización del Gobierno y de la Academia de Bellas Artes, tomó D. Manuel por su cuenta la ejecución del proyecto, y en dos años dióse de mano á una obra verdaderamente magna por el sinnúmero de trabajos escultóricos, centenares de ellos estatuas, que la fachada cubren.

Ni un solo día dejó D. Manuel de visitar las obras, alentando á los artistas (entre los que figuran las primeras firmas de Cataluña) y á los obreros con su presencia y excitaciones, hasta conseguir el fin apetecido.

En unos dos millones de pesetas se calcula el valor de este monumento artístico, legado espléndido que á la ciudad ha donado el ilustre barcelonés.

Su filantropía en lo que á la caridad se refiere, por ser tal y verdaderamente evangélica, es de muchos ignorada, ya que practicaba el principio de que ignorase la mano izquierda lo que la diestra distribuía. Sólo únicamente que en número importantísimo, por lo crecido, eran las personas á las que mensualmente tenía asignados socorros y pensiones.

Figuró siempre en las suscripciones pu-

blicas y obras de Beneficencia con sumas las más crecidas. Y entendiendo que no es sólo el óbolo material á lo que el rico viene obligado para con el menestero, prestó su personal concurso á la Beneficencia pública en ocasiones bien notorias y peligrosas. Tales fueron los cóleras de 1854, durante el cual permaneció en la ciudad, presidiendo la Junta de Beneficencia que se creó, y el de 1885, cuya declaración se hizo cuando accidentalmente se encontraba en París, con su esposa y sus dos hijos, con los cuales se trasladó seguidamente á Barcelona para ocupar la misma presidencia, y desde ella contribuir á la extinción de la epidemia y asistir á la visita y socorro personal de los atacados.

Como político perteneció siempre al partido conservador, y que ello era por convicción lo demuestra el que las principales mercedes que como á tal pudieran estimarse obtenidas, se las otorgara el partido liberal, al cual debió, entre otras, los ya citados gran cruz de Carlos III y nombramiento de comisario regio de la Exposición, otorgados, por tanto, á su valor personal, que no á favor de la política recibidos.

Uníase amistad con el insigne Cánovas del Castillo, quien las dos veces que en Barcelona estuvo se hospedó en casa de Girona. El sano criterio de éste privaba mucho en aquella esclarecida inteligencia. En dos distintas ocasiones quiso elevar D. Antonio al Gobierno, ofreciéndole la cartera de Hacienda, que excusó aceptar, fundándose en que carecía de condiciones oratorias; pero, en realidad, porque entendía que para desempeñarla necesitaba de una absoluta independencia de la política, cuyas exigencias le impedirían cumplir.

Ello no obstante, procuró desde su bufete, como eminente economista que era, cooperar á las necesidades del país, publicando folletos y opúsculos con la Hacienda pública relacionados, y desde su asiento en el Senado, nunca dejó de tomar parte en las discusiones de Presupuestos, otorgados, como no siempre eran aceptadas, con tenaz insistencia, por considerar que un deber de patriotismo le obligaba á repetirlos. Tuvo singular predilección por los valores públicos, aconsejando á todos los rentistas la colocación en éstos de su capital.

Débense á su proposición senatorial algunas leyes, especialmente la de Tabacos, de la que obtuvo el voto de los señores de la Cámara, que se permitió elevar á su tenimiento las, á su entender, soluciones para la Hacienda, plan general de ferrocarriles, y casi me atrevo á decir pro omne re scilicet, demostrativos de su talento práctico, cuantos tienen carácter financiero, reducidos á pocas líneas, y justificando su envío con la respetuosa manifestación de que, como él ya se iba de este mundo, se creía obligado á dejar á su Rey, que entraba, los

consejos que con su experiencia y conocimientos había adquirido.

Otra prueba de su energía vital la constituye el que, hace poco más de dos años, acometiera la explotación de unas extensas minas, con el propósito de que, en aquélla, la fuerza patrimonial de capitales extranjeros. No consta que su propósito era cederlas al Estado, como acto de patriotismo, tan pronto como estuvieran en completo desarrollo; plan que no ha podido llevar á cabo por eventualidades naturales á esta clase de negocios, unidas á sus achaques, paralizándolo, en parte, los trabajos cuando tenía invertidos unos ocho millones de pesetas.

En su vida privada fué hombre de costumbres sencillas, y en su trato social extremadamente correcto.

Su manera de ser era el trabajo, y éste le absorbió toda la vida. Trabajaba, en asuntos propios ó ajenos, todas las horas y días, y á pesar de tener lujosas y cómodas quintas de recreo en España y en Francia, jamás se permitió unas vacaciones, ni aun en el rigor del verano, que pasaba por entero en la capital, alegando que era cuando mayor trabajo le abrumaba, por lo mismo que se quedaba solo, ó poco menos, en cuantas Sociedades, Corporaciones y entidades laboraba.

En las mismas inmediaciones de la urbe poseía dos hermosas quintas, en las cuales ni una vez siquiera había pernoctado, y todo lo más, y para eso contadas veces, se permitía ir á almorzar ó á comer en ellas. En Francia tenía un precioso chalet, en el que sólo, por rara casualidad, había pasado tres ó cuatro días en años.

Tenía una distracción única, y esta era la música. Diariamente, después de anochecer, tocaba, por espacio de una hora cuando menos, el violín, y un día por semana menos en su casa un cuarteto, que se dedicaba á leer música clásica, y en el cual tenía él á su cargo el citado instrumento.

Y ahí va, relacionada con esta su singular afición, una anécdota que, al propio tiempo, prueba su sencillez. Era casi octogenario, y se encontraba en Madrid. Salí de casa de su hermano D. Jaime (en la que se hospedaba siempre, pues á pesar de tener domicilio y casa puesta en ésta, jamás lo utilizaba) para dar el paseo diario á pie, que era en él otra costumbre inveterada. Acertó á pasar por delante de un modesto café, en el que se hacía música, y vio en aquélla figuraba, por la forma de sostener el arco, y al terminar la pieza, se acercó á él para proponerle que le diese algunas lecciones.

El músico aceptó regocijado, ofreciéndose á ir al domicilio del inesperado discípulo; mas éste prefirió acudir al maestro, y al venir en hora á indicar este cualquiera que fuera el día, hubo de objetarle D. Manuel: «No, por la tarde no es posible, porque estoy hablando en el Senado.» El modesto artista no pudo disimular su estupefacción al convencerse que el que tomara, sin duda, por modestísimo burgués retirado, ganoso de entretejer con el violín los ratos de ocio, era nada menos que un señor senador del Reino. ¡Ahí Y. D. Manuel tomó las lecciones.

Como á todos los grandes hombres, no le han faltado á D. Manuel Girona, inculcadas en la calumnia. Yo bien quisiera pasar sobre ellas; mas, como por algo se dijo, oca-

lunmia, que algo quedas, me permitiré poner, en parangón con aquéllas, un verdadero sucedido, que á la vez retrata al hombre y al patrio.

En el año de 1898, cuando, por consiguiente, contaba ochenta y dos años de edad, el día fijado para que el en aquélla fecha, ministro de Estado, Sr. Moret, contestara á la declaración de guerra de los Estados Unidos, ocurriese á D. Manuel Girona, poco antes de la hora de la salida del expreso de Barcelona para Madrid, una fórmula con el conflicto patrio relacionada, que entendió deber á poner personalmente en conocimiento del Gobierno. Pensario así, y dirigiéndose á la estación, fué todo uno, y como si fuera que, al llegar á ésta, se encontrara tomado ya todos los sitios del sleeping, se acomodó en uno de los departamentos ordinarios de primera clase, en el cual estaban ya los otros siete viajeros. Las personas de su familia que á la estación la acompañaron, hubieron de manifestarle que bastaría una indicación para que se le pusiera el break particular suyo, y él les contestó: —Cuando la Patria está en peligro, y se muere por patriotismo, no se necesita ni se debe reclamar nada de comodidad y lujo.

Y en el vagón citado hizo, con sus ochenta y dos años, más de la mitad del viaje, hasta que observando su presencia en él algunos viajeros, le obligaron á que se colocara en más cómodo compartimiento.

Reseñada queda, á grandes trazos, la vida de D. Manuel Girona; á ella correspondió su muerte, que fué la del cristiano, recibiendo todos los Santos Sacramentos en perfecto estado de conocimiento, y entregando el alma al Creador con la satisfacción del justo que ha cumplido su misión sobre la tierra.

Deja D. Manuel un hijo, persona muy modesta y de grandísimas virtudes morales, y una hija, casada con D. Domingo Juan Sallés, presidente de varias Corporaciones y persona que goza en esta ciudad de merecidísimas y grandes simpatías personales y de verdaderos prestigios sociales y políticos.

El entierro del Sr. Girona, señalado para las tres de la tarde del jueves último, constituyó, además de una imponente manifestación de duelo, una singularidad notable en el sepelio.

Se verificó éste en la catedral-basilica, donde, por especialísimo privilegio, tiene concedido el finado, para él y sus descendientes, lugar de enterramiento entre la puerta principal de la iglesia, y el coro, como también en aquélla figuraba, por la forma de sostener el arco, y al terminar la pieza, se acercó á él para proponerle que le diese algunas lecciones.

El músico aceptó regocijado, ofreciéndose á ir al domicilio del inesperado discípulo; mas éste prefirió acudir al maestro, y al venir en hora á indicar este cualquiera que fuera el día, hubo de objetarle D. Manuel: «No, por la tarde no es posible, porque estoy hablando en el Senado.» El modesto artista no pudo disimular su estupefacción al convencerse que el que tomara, sin duda, por modestísimo burgués retirado, ganoso de entretejer con el violín los ratos de ocio, era nada menos que un señor senador del Reino. ¡Ahí Y. D. Manuel tomó las lecciones.

Como á todos los grandes hombres, no le han faltado á D. Manuel Girona, inculcadas en la calumnia. Yo bien quisiera pasar sobre ellas; mas, como por algo se dijo, oca-

lunmia, que algo quedas, me permitiré poner, en parangón con aquéllas, un verdadero sucedido, que á la vez retrata al hombre y al patrio.

En el año de 1898, cuando, por consiguiente, contaba ochenta y dos años de edad, el día fijado para que el en aquélla fecha, ministro de Estado, Sr. Moret, contestara á la declaración de guerra de los Estados Unidos, ocurriese á D. Manuel Girona, poco antes de la hora de la salida del expreso de Barcelona para Madrid, una fórmula con el conflicto patrio relacionada, que entendió deber á poner personalmente en conocimiento del Gobierno. Pensario así, y dirigiéndose á la estación, fué todo uno, y como si fuera que, al llegar á ésta, se encontrara tomado ya todos los sitios del sleeping, se acomodó en uno de los departamentos ordinarios de primera clase, en el cual estaban ya los otros siete viajeros. Las personas de su familia que á la estación la acompañaron, hubieron de manifestarle que bastaría una indicación para que se le pusiera el break particular suyo, y él les contestó: —Cuando la Patria está en peligro, y se muere por patriotismo, no se necesita ni se debe reclamar nada de comodidad y lujo.

Y en el vagón citado hizo, con sus ochenta y dos años, más de la mitad del viaje, hasta que observando su presencia en él algunos viajeros, le obligaron á que se colocara en más cómodo compartimiento.

Reseñada queda, á grandes trazos, la vida de D. Manuel Girona; á ella correspondió su muerte, que fué la del cristiano, recibiendo todos los Santos Sacramentos en perfecto estado de conocimiento, y entregando el alma al Creador con la satisfacción del justo que ha cumplido su misión sobre la tierra.

Deja D. Manuel un hijo, persona muy modesta y de grandísimas virtudes morales, y una hija, casada con D. Domingo Juan Sallés, presidente de varias Corporaciones y persona que goza en esta ciudad de merecidísimas y grandes simpatías personales y de verdaderos prestigios sociales y políticos.

El entierro del Sr. Girona, señalado para las tres de la tarde del jueves último, constituyó, además de una imponente manifestación de duelo, una singularidad notable en el sepelio.

Se verificó éste en la catedral-basilica, donde, por especialísimo privilegio, tiene concedido el finado, para él y sus descendientes, lugar de enterramiento entre la puerta principal de la iglesia, y el coro, como también en aquélla figuraba, por la forma de sostener el arco, y al terminar la pieza, se acercó á él para proponerle que le diese algunas lecciones.

El músico aceptó regocijado, ofreciéndose á ir al domicilio del inesperado discípulo; mas éste prefirió acudir al maestro, y al venir en hora á indicar este cualquiera que fuera el día, hubo de objetarle D. Manuel: «No, por la tarde no es posible, porque estoy hablando en el Senado.» El modesto artista no pudo disimular su estupefacción al convencerse que el que tomara, sin duda, por modestísimo burgués retirado, ganoso de entretejer con el violín los ratos de ocio, era nada menos que un señor senador del Reino. ¡Ahí Y. D. Manuel tomó las lecciones.

Como á todos los grandes hombres, no le han faltado á D. Manuel Girona, inculcadas en la calumnia. Yo bien quisiera pasar sobre ellas; mas, como por algo se dijo, oca-

lunmia, que algo quedas, me permitiré poner, en parangón con aquéllas, un verdadero sucedido, que á la vez retrata al hombre y al patrio.

En el año de 1898, cuando, por consiguiente, contaba ochenta y dos años de edad, el día fijado para que el en aquélla fecha, ministro de Estado, Sr. Moret, contestara á la declaración de guerra de los Estados Unidos, ocurriese á D. Manuel Girona, poco antes de la hora de la salida del expreso de Barcelona para Madrid, una fórmula con el conflicto patrio relacionada, que entendió deber á poner personalmente en conocimiento del Gobierno. Pensario así, y dirigiéndose á la estación, fué todo uno, y como si fuera que, al llegar á ésta, se encontrara tomado ya todos los sitios del sleeping, se acomodó en uno de los departamentos ordinarios de primera clase, en el cual estaban ya los otros siete viajeros. Las personas de su familia que á la estación la acompañaron, hubieron de manifestarle que bastaría una indicación para que se le pusiera el break particular suyo, y él les contestó: —Cuando la Patria está en peligro, y se muere por patriotismo, no se necesita ni se debe reclamar nada de comodidad y lujo.

Y en el vagón citado hizo, con sus ochenta y dos años, más de la mitad del viaje, hasta que observando su presencia en él algunos viajeros, le obligaron á que se colocara en más cómodo compartimiento.

Reseñada queda, á grandes trazos, la vida de D. Manuel Girona; á ella correspondió su muerte, que fué la del cristiano, recibiendo todos los Santos Sacramentos en perfecto estado de conocimiento, y entregando el alma al Creador con la satisfacción del justo que ha cumplido su misión sobre la tierra.

Deja D. Manuel un hijo, persona muy modesta y de grandísimas virtudes morales, y una hija, casada con D. Domingo Juan Sallés, presidente de varias Corporaciones y persona que goza en esta ciudad de merecidísimas y grandes simpatías personales y de verdaderos prestigios sociales y políticos.

El entierro del Sr. Girona, señalado para las tres de la tarde del jueves último, constituyó, además de una imponente manifestación de duelo, una singularidad notable en el sepelio.

Se verificó éste en la catedral-basilica, donde, por especialísimo privilegio, tiene concedido el finado, para él y sus descendientes, lugar de enterramiento entre la puerta principal de la iglesia, y el coro, como también en aquélla figuraba, por la forma de sostener el arco, y al terminar la pieza, se acercó á él para proponerle que le diese algunas lecciones.

El músico aceptó regocijado, ofreciéndose á ir al domicilio del inesperado discípulo; mas éste prefirió acudir al maestro, y al venir en hora á indicar este cualquiera que fuera el día, hubo de objetarle D. Manuel: «No, por la tarde no es posible, porque estoy hablando en el Senado.» El modesto artista no pudo disimular su estupefacción al convencerse que el que tomara, sin duda, por modestísimo burgués retirado, ganoso de entretejer con el violín los ratos de ocio, era nada menos que un señor senador del Reino. ¡Ahí Y. D. Manuel tomó las lecciones.

Como á todos los grandes hombres, no le han faltado á D. Manuel Girona, inculcadas en la calumnia. Yo bien quisiera pasar sobre ellas; mas, como por algo se dijo, oca-

lunmia, que algo quedas, me permitiré poner, en parangón con aquéllas, un verdadero sucedido, que á la vez retrata al hombre y al patrio.

En el año de 1898, cuando, por consiguiente, contaba ochenta y dos años de edad, el día fijado para que el en aquélla fecha, ministro de Estado, Sr. Moret, contestara á la declaración de guerra de los Estados Unidos, ocurriese á D. Manuel Girona, poco antes de la hora de la salida del expreso de Barcelona para Madrid, una fórmula con el conflicto patrio relacionada, que entendió deber á poner personalmente en conocimiento del Gobierno. Pensario así, y dirigiéndose á la estación, fué todo uno, y como si fuera que, al llegar á ésta, se encontrara tomado ya todos los sitios del sleeping, se acomodó en uno de los departamentos ordinarios de primera clase, en el cual estaban ya los otros siete viajeros. Las personas de su familia que á la estación la acompañaron, hubieron de manifestarle que bastaría una indicación para que se le pusiera el break particular suyo, y él les contestó: —Cuando la Patria está en peligro, y se muere por patriotismo, no se necesita ni se debe reclamar nada de comodidad y lujo.

Y en el vagón citado hizo, con sus ochenta y dos años, más de la mitad del viaje, hasta que observando su presencia en él algunos viajeros, le obligaron á que se colocara en más cómodo compartimiento.

Reseñada queda, á grandes trazos, la vida de D. Manuel Girona; á ella correspondió su muerte, que fué la del cristiano, recibiendo todos los Santos Sacramentos en perfecto estado de conocimiento, y entregando el alma al Creador con la satisfacción del justo que ha cumplido su misión sobre la tierra.

Deja D. Manuel un hijo, persona muy modesta y de grandísimas virtudes morales, y una hija, casada con D. Domingo Juan Sallés, presidente de varias Corporaciones y persona que goza en esta ciudad de merecidísimas y grandes simpatías personales y de verdaderos prestigios sociales y políticos.

El entierro del Sr. Girona, señalado para las tres de la tarde del jueves último, constituyó, además de una imponente manifestación de duelo, una singularidad notable en el sepelio.

Se verificó éste en la catedral-basilica, donde, por especialísimo privilegio, tiene concedido el finado, para él y sus descendientes, lugar de enterramiento entre la puerta principal de la iglesia, y el coro, como también en aquélla figuraba, por la forma de sostener el arco, y al terminar la pieza, se acercó á él para proponerle que le diese algunas lecciones.

El músico aceptó regocijado, ofreciéndose á ir al domicilio del inesperado discípulo; mas éste prefirió acudir al maestro, y al venir en hora á indicar este cualquiera que fuera el día, hubo de objetarle D. Manuel: «No, por la tarde no es posible, porque estoy hablando en el Senado.» El modesto artista no pudo disimular su estupefacción al convencerse que el que tomara, sin duda, por modestísimo burgués retirado, ganoso de entretejer con el violín los ratos de ocio, era nada menos que un señor senador del Reino. ¡Ahí Y. D. Manuel tomó las lecciones.

Como á todos los grandes hombres, no le han faltado á D. Manuel Girona, inculcadas en la calumnia. Yo bien quisiera pasar sobre ellas; mas, como por algo se dijo, oca-

lunmia, que algo quedas, me permitiré poner, en parangón con aquéllas, un verdadero sucedido, que á la vez retrata al hombre y al patrio.

En el año de 1898, cuando, por consiguiente, contaba ochenta y dos años de edad, el día fijado para que el en aquélla fecha, ministro de Estado, Sr. Moret, contestara á la declaración de guerra de los Estados Unidos, ocurriese á D. Manuel Girona, poco antes de la hora de la salida del expreso de Barcelona para Madrid, una fórmula con el conflicto patrio relacionada, que entendió deber á poner personalmente en conocimiento del Gobierno. Pensario así, y dirigiéndose á la estación, fué todo uno, y como si fuera que, al llegar á ésta, se encontrara tomado ya todos los sitios del sleeping, se acomodó en uno de los departamentos ordinarios de primera clase, en el cual estaban ya los otros siete viajeros. Las personas de su familia que á la estación la acompañaron, hubieron de manifestarle que bastaría una indicación para que se le pusiera el break particular suyo, y él les contestó: —Cuando la Patria está en peligro, y se muere por patriotismo, no se necesita ni se debe reclamar nada de comodidad y lujo.

Y en el vagón citado hizo, con sus ochenta y dos años, más de la mitad del viaje, hasta que observando su presencia en él algunos viajeros, le obligaron á que se colocara en más cómodo compartimiento.

Reseñada queda, á grandes trazos, la vida de D. Manuel Girona; á ella correspondió su muerte, que fué la del cristiano, recibiendo todos los Santos Sacramentos en perfecto estado de conocimiento, y entregando el alma al Creador con la satisfacción del justo que ha cumplido su misión sobre la tierra.

Deja D. Manuel un hijo, persona muy modesta y de grandísimas virtudes morales, y una hija, casada con D. Domingo Juan Sallés, presidente de varias Corporaciones y persona que goza en esta ciudad de merecidísimas y grandes simpatías personales y de verdaderos prestigios sociales y políticos.

El entierro del Sr. Girona, señalado para las tres de la tarde del jueves último, constituyó, además de una imponente manifestación de duelo, una singularidad notable en el sepelio.

Se verificó éste en la catedral-basilica, donde, por especialísimo privilegio, tiene concedido el finado, para él y sus descendientes, lugar de enterramiento entre la puerta principal de la iglesia, y el coro, como también en aquélla figuraba, por la forma de sostener el arco, y al terminar la pieza, se acercó á él para proponerle que le diese algunas lecciones.

El músico aceptó regocijado, ofreciéndose á ir al domicilio del inesperado discípulo; mas éste prefirió acudir al maestro, y al venir en hora á indicar este cualquiera que fuera el día, hubo de objetarle D. Manuel: «No, por la tarde no es posible, porque estoy hablando en el Senado.» El modesto artista no pudo disimular su estupefacción al convencerse que el que tomara, sin duda, por modestísimo burgués retirado, ganoso de entretejer con el violín los ratos de ocio, era nada menos que un señor senador del Reino. ¡Ahí Y. D. Manuel tomó las lecciones.

Como á todos los grandes hombres, no le han faltado á D. Manuel Girona, inculcadas en la calumnia. Yo bien quisiera pasar sobre ellas; mas, como por algo se dijo, oca-

lunmia, que algo quedas, me permitiré poner, en parangón con aquéllas, un verdadero sucedido, que á la vez retrata al hombre y al patrio.

En el año de 1898, cuando, por consiguiente, contaba ochenta y dos años de edad, el día fijado para que el en aquélla fecha, ministro de Estado, Sr. Moret, contestara á la declaración de guerra de los Estados Unidos, ocurriese á D. Manuel Girona, poco antes de la hora de la salida del expreso de Barcelona para Madrid, una fórmula con el conflicto patrio relacionada, que entendió deber á poner personalmente en conocimiento del Gobierno. Pensario así, y dirigiéndose á la estación, fué todo uno, y como si fuera que, al llegar á ésta, se encontrara tomado ya todos los sitios del sleeping, se acomodó en uno de los departamentos ordinarios de primera clase, en el cual estaban ya los otros siete viajeros. Las personas de su familia que á la estación la acompañaron, hubieron de manifestarle que bastaría una indicación para que se le pusiera el break particular suyo, y él les contestó: —Cuando la Patria está en peligro, y se muere por patriotismo, no se necesita ni se debe reclamar nada de comodidad y lujo.

Carrera de San Jerónimo, núm 10 Papelería de los Sres. Ribed, Miranda y Comp

Se reciben anuncios y suscripciones

Espectáculos del 15 Español. — 9. — (Moda). — Rosas de otoño. — El nuevo ministerio. Comedia. — 9. — Amor y ciencia. Princesa. — 8 1/2. — La buena crianza ó tratado de urbanidad. — 12. — (Moda). — La tronada. — (Los actos). — El rayo verde (dos actos). Price. — 9. — La muñeca. — (Balletos). Zarzuela. — 8 1/2. — Ideal. — El húsar de la guardia. — (Los actos). — El ilustre Rocioch. Apollo. — 12. — El alma del pueblo. — El perro chico. — La reina de los Dolores. — El perro chico. Esclava. — 8 1/2. — (Compañía Prado - Chicote). — El loco. — (La peseta enferma). — La borracha. — (Balletos) popular. Cómic. — 8 1/2. — Las venecianas. — Las granduchas. — San Juan de Luz. — El arte de ser bonita. — Novedades. — 8 1/2. — (Gran compañía varietés). — (Por secciones). — Montañés. — (Balletos). — Jiménez. — La uge y la Amalia Molina. — Domédel Olivares. — Ruví y demás artistas de esta gran compañía. Roma. — Todas las noches. — Gran éxito de los cuartetos de los señores L. y Miss Stafford. — (Balletos) Laurency, Keyra. — Sistor Gordon. — La Criolla. — Enriqueta Sivad y las obras La Cachuda y Noche de vela. Recreo Arqueles. — (Farras, 29). — Funciones diarias tan y de noche. — Patines, cinematógrafo, tiro al blanco, columpios, gimnasio, carousel, etc. — Sección de patines para señores principiantes desde las siete de la mañana. Gran Cine Teatro. — (Pez, 7 solar). — Funciones cinematográficas todos los días, de seis á doce horas, exhibiéndose las últimas novedades en este género en cuatro series diferentes. — Gran éxito del hombre cívico Fregolini y su augusto Pantafón. Cinematógrafo Franco-español. (Duque de Alba). — Variación de programa todos los sábados y estreno de películas de última novedad. Después de la sesión el célebre transformista Sr. Walmer.

BOLETÍN religioso del día 15. Santos del día 15 de noviembre. — San Eulogio, Arzobispo de Toledo; Santa Gertrúdis, virgen; San Félix, obispo y mártir; y Santos Leoncio y Leopoldo. Sale el sol á las 6,59 y se pone á las 5.

Cultos para el día 15. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas, y se monjas de Góngora, y habrá á las diez misa cantada, y por la tarde, á las cuatro y media, completas, precios y reserva.

En San Pascual, Esclavas, Reparadoras, Carboneras y Espiritu Santo, jubileo perpetuo.

SEGUNDO ANIVERSARIO LA EXCMA. SEÑORA DOÑA RITA ROMERO Y CIGARRA VIUDA DE CHAVARRI falleció el día 15 de noviembre de 1903 habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de S. S. D. O. M.

Sus hijos, hijos políticos, nietos, hermana, hermano político, sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás parientes. Ruegan á sus amigos la encomiendan á Dios.

Todas las misas que se celebran el día 15 del corriente en las parroquias de Santa Cruz, San Lorenzo, Carmon y nuestra Señora de los Dolores, iglesias del Santo Cristo de la Salud y Santa María Magdalena, el 15 en el Perpetuo Socorro, y en la parroquia de San Luis y el 16 y 17 en el Asilo del Sagrado Corazón serán aplicadas en sufragio de dicha señora.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio Apostólico de Su Santidad, Arzobispo de Madrid Alcalá y Obispos de Palencia y Sión han concedido, respectivamente, 100 y 40 días de indulgencia á todos los fieles, por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaren por el alma de dicha señora.

EL ULTIMO MODELO Establecimiento de sombrero y autor de los mismos. JOSEFINA. Todas las semanas recibe los últimos modelos de las mejores casas del extranjero. Precios baratísimos. Montera, 38, entresuelo izquierda.